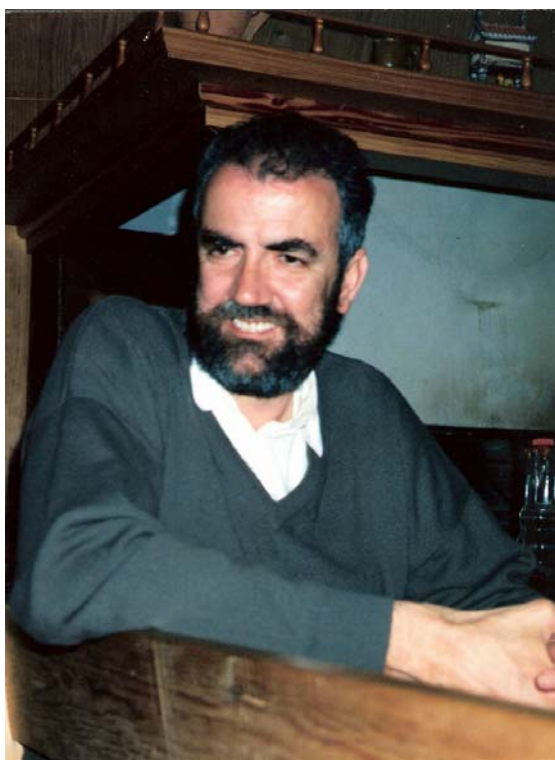


PEDRO VAQUERO SANCHEZ Y LA VIGENCIA DE SU FIGURA Y SU PENSAMIENTO

“LAS FIESTAS, LO QUE QUEDA, LO QUE HEMOS PERDIDO Y LO QUE TENEMOS QUE RECUPERAR”



setenta y ochenta, pues ello supuso que, al contrario de lo que hubiera sido lo lógico, el abanico de posibilidades se redujera hasta el punto de quedar reducido a una sola: El análisis del folklore de Candeleda a lo largo del periodo de tiempo comprendido entre la aparición de Pedro Vaquero Sánchez como investigador, recuperador, protector y transmisor del folklore autóctono y la aparición del álbum *Cantes de Antiel Mañana*.

La figura de Pedro Vaquero Sánchez (Candeleda 24-05-1953/22-09-1997) es imprescindible si se quiere hacer un análisis riguroso y en profundidad del folklore candeledano de los últimos treinta años, pues ***fue uno de sus principales valedores y su primer y principal recopilador y protector***. La tarea divulgativa de Pedro, en todo lo relacionado con el folklore y el patrimonio cultural de Candeleda, contribuyó también a despejar mis dudas sobre la manera de enfocar el artículo y sirvió para convencerme de que la mejor manera de hacerlo era a través del propio Pedro; de su forma de ver las fiestas, la cultura y las tradiciones de Candeleda. Y tanto es así, que el título de este artículo he querido que coincidiera con el del publicado por Pedro en la revista Candeleda en el mes de Septiembre de 1981: ***“Las fiestas, lo que queda, lo que hemos perdido y lo que tenemos que recuperar”***.

El binomio Fiestas-Folklore es indivisible. Es imposible desvincular lo uno del otro y, mucho menos, contemplarlos y analizarlos separadamente. Las fiestas son la expresión más viva y auténtica de la forma de ser de los pueblos, de sus valores, de su forma de entender la vida, de su idiosincrasia, de su forma de ser y sentir, etc., y el folklore es la forma y el vehículo a través del cual vivir, manifestar y transmitir colectivamente dichos valores y sentimientos.

A Pedro le preocupaba que las fiestas tradicionales de Candeleda se pudieran perder y con ellas su folklore, y tanto es así, que en el artículo que publicó en 1981 ponía primero de manifiesto el hecho de que la mayoría de los candedanos estábamos orgullosos de las fiestas de nuestro pueblo, para a continuación afirmar lo siguiente: ***“Pero lo que aún nos queda de nuestras fiestas, con ser mucho, no debe hacernos caer en el triunfalismo irresponsable de olvidar o minusvalorar lo que hemos perdido, que también es mucho”.***



Así mismo, era consciente de la imperiosa necesidad de poner freno a dicha pérdida: ***“Cada año que pasa se pierde o se adultera algún aspecto genuino, original, único, de nuestra manifestación festiva y si no invertimos esa tendencia, si no empezamos a recuperar todo lo que sea posible de lo que haya desaparecido, las fiestas de Candeleda pueden convertirse, antes o después, en algo tan insulso y vulgar como las fiestas de cualquier barrio sin personalidad de cualquier ciudad”.***

He mencionado antes que es imposible entender las fiestas si no es a través de su folklore y al respecto Pedro escribía en el citado artículo que ***“los ingredientes más importantes que caracterizan a nuestras fiestas, son, a mi modo de ver, los siguientes: la romería de Chilla, las capeas y el folklore musical autóctono”.*** Sobre este último, sobre el folklore musical autóctono, Pedro afirmaba, y yo estoy de acuerdo con él, que ***“disponer de un folklore musical tan rico y variado como el de Candeleda, que permite divertirse cantando y bailando durante todas las Fiestas sin tener que echar mano de la canción de moda o de la orquesta de turno, es, naturalmente, un***

fenómeno único y excepcional que tal vez no se valora en toda su grandeza. Es cierto que todavía nuestro folklore autóctono sigue jugando un papel decisivo; que, a pesar de todo, en las calles y plazas de Candeleda siguen prodigándose por las Fiestas las jotas y las rondeñas, las tonás y las toreras. Pero no es menos cierto que es aún así por la iniciativa unilateral y espontánea del pueblo, al margen de programas oficiales de las fiestas”.

Pedro ponía de manifiesto, hace ya veintisiete años, *el escaso valor que desde el Ayuntamiento se daba al folklore autóctono*, la minusvalorización del mismo y el protagonismo creciente de otras músicas ajenas e importadas. El Festival que lleva su nombre, y la reciente recuperación de la Ronda de Boda, no son más que pequeños parches en el casco de un, en otro tiempo, hermoso velero, *“el folklore de Candeleda”*, que día a día se va viendo arrinconado y olvidado, como aquel pariente pobre del que nadie quiere sentirse responsable. La puesta en marcha de la Escuela de Música y de la Coral Polifónica suponen, que duda cabe, un chorro de aire fresco para la cultura candeledana, y bienvenidas sean dichas iniciativas, pero, en modo alguno las mismas, u otras nuevas que se puedan poner en marcha, deben propiciar el que el folklore autóctono se vea relegado a un segundo plano. Se echan de menos a día de hoy, y creo que Pedro estaría de acuerdo, la puesta en marcha, desde el Ayuntamiento, de iniciativas dirigidas a hacer realidad lo que él siempre pretendió: *que el folklore de Candeleda se perpetuase a través del tiempo y que fuera el protagonista principal en la expresión festiva de los candeledanos.*

Y es *que Pedro, fue, además de recopilador y protector del folklore candeledano, un estudioso del mismo.* Estudioso y participante activo, pues no solamente se interesó por el folklore desde un punto de vista pasivo, como aquel que ve los toros desde la barrera y después analiza la corrida, sino que lo hizo en primera persona, pues lo vivió con intensidad y en profundidad. Aún recuerdo como a principios de los años setenta podías encontrártelo en verano, junto con su amigo Daniel Magallano, sentado en los escalones de cualquier casa o en las piedras de la garganta, tocando con sus guitarras jotas, rondeñas y otros cantes de Candeleda, como el gustaba de llamarlos, o rondando por las calles al ritmo de los mismos sonos; o en invierno recorriendo las calles tocando la zambomba, acompañado de otros tocadores de calderos, almireces y botellas de anís. Actividades que aunque parezca que no, tenían sus riesgos, entre ellos el de poder terminar la noche en las dependencias municipales o multados por escándalo en vía pública.

Al respecto de la reivindicación de la calle como espacio de participación folklórico-festiva, Pedro, en el año 1979 se dirigía a las autoridades municipales, utilizando como medio la carátula de la primera cinta de recopilación del folklore de Candeleda que grabó, *“ A la bajada de Gredos-Candeleda Vocinglera”*, en los siguientes términos: *“En lo que a la continuidad del folklore de Candeleda se refiere, además, una llamada a las autoridades municipales: QUE YA ES HORA DE QUE DEJE DE SER PERSEGUIDO POR LOS SERENOS, que son unos “mandaos”; que no se debe seguir confundiendo la bulla de un gamberro de madrugada con unas rondeñas bien cantadas; que las noches de ronda no se deben reducir a las Fiestas, nunca fue así ; que las calles no sólo se han hecho para los coches y las motos, autorizados a meter ruido a todas horas, y éste si que es molesto, mientras se prohíbe tocar la guitarra y el laúd acompañando, un suponer, la voz de una mujer, de esas que llaman serranas. Si no, que pregunten al personal”.*



El vivir las tradiciones musicales en primera persona es una constante en la concepción que Pedro tenía del folklore popular. Prueba de ello es otro de los impagables artículos que, gracias a esa buena costumbre que algunos tenemos de guardar aquellas cosas que por regla general son tiradas u olvidadas, se ha conservado hasta nuestros días. El artículo, titulado “Gredos y la Vera. Sus gentes y sus cantes”, fue publicado en el año 1982 en el mismo medio que el citado anteriormente y en él Pedro subtitula una parte del mismo de la siguiente manera: *“Candeleda. Todo un pueblo cantando”*.

En dicho artículo, Pedro resalta que en lo que al folklore respecta, *“en Candeleda, se puede distinguir entre los del pueblo y los cabreros. Se diferencian en el repertorio y en el estilo de los cantes. En ambos casos, se trata de un folklore espontáneo, aprendido y practicado casi por todos con la misma naturalidad con que se anda o se habla, sin que sea una especialidad de una minoría. Es un folklore hecho por todos y para todos. En consecuencia, decía, son incontables – hoy día son muchos menos que en 1982 - los candeledanos que cantan tonás, jotas y rondeñas, por solo citar los estilos que más dificultades de interpretación ofrecen. Más escasos son, por el contrario los guitarreros, tal vez porque tanto la puesta a punto del instrumento como la del tocao no se pueden improvisar, sino que requieren una cierta constancia y una mínima dedicación”*.

La escasez existente - también a día de hoy - de guitarreros y demás tocadores de instrumentos de cuerda necesarios para que el folklore candeledano siga vivo, como la bandurria y los laúdes, por ejemplo, *debería hacer reflexionar al Ayuntamiento y promocionar e incentivar el aprendizaje de dichos instrumentos dentro de un conjunto de actividades propias de una Escuela de Folklore Candeledano que, a mi entender, es muy necesaria si queremos que nuestro rico folklore no se pierda o desvirtúe*.



En su artículo de 1982, Pedro reconocía la importancia de los guitarreros en lo que al folklore autóctono se refiere, citando para ello a tocaores que marcaron una época y que quedaron en el recuerdo de los candeledanos, y lo hacía de la siguiente manera:

“Entre los tocaores de los tiempos más duros, sin pretender ser exhaustivos, hay que recordar a Tenaza y Marcos, la gran pareja de guitarreros de boda, y al tío Pitocho, que no solamente fue, sino que, con más de ochenta años, sigue siendo uno de los guitarreros que más sale de ronda con motivo de cualquier fiesta. Entre los que empiezan a resurgir en los últimos tiempos hay que citar a tres maestros del laúd que, con diferentes estilos personales, son suficientes para revitalizar este difícil instrumento: Valerio González, Chico Lancho y Florencio González. Hagamos votos porque continúen en activo y porque su ejemplo cunda entre otros tan buenos como ellos que también tienen mucho que tocar para aprendizaje de los que vengan detrás. Citemos, para terminar, la meritoria labor de Pillo y sus acompañantes revitalizando la figura de los guitarreros de bodas. A todos ellos, continuadores de la tradición de la música de cuerda en esta tierra, nuestro más sincero reconocimiento y gratitud.”

En contraposición a la situación de los guitarreros, Pedro resaltaba el excelente estado de salud de los cantos cuando decía: *“En Candeleda se canta con guitarras o sin ellas, en las fiestas y en las bodas, en las tareas domésticas y en las del campo, en grupos o individualmente. Si hay acompañamiento de guitarreros, es, desde luego, lo propio en jotas, rondeñas y malagueñas, y, en todos los casos un estímulo infalible. Un par de guitarreros tocando una rondeña en cualquier calle de Candeleda son un reclamo seguro para la aparición espontánea de unos cantaores con un arte tan depurado que hacen bueno el dicho de un gran tocaor verato, Enrique Fernández, de Viandar: está claro que Candeleda es la madre de la rondeña”.*

La importancia de los cabreros en la creación y conservación del folklore candeledano es, también, un aspecto que Pedro ponía de manifiesto, ahora hace 26 años: *“Los cabreros han conservado como ningún otro grupo el tesoro de sus tradiciones populares. Entre ellas, los cantes y los bailes ocupan un lugar destacado, y los cabreros los han practicado sin desaliento en toda su pureza. Se caracterizan porque practican casi exclusivamente los cantes con acompañamiento de cuerda – jotas, rondeñas y malagueñas – y porque, sin ser muy técnicos en la instrumentación, tocan con un ritmo especial, rápido, rabioso, dando gran importancia a la percusión, a base fundamentalmente de triángulo y botella. El resultado es la más genuina música para el baile que nunca, y una y otro, música y baile, son ingredientes que nunca faltan en una juerga de cabreros. Aunque entre los cabreros abundan los buenos tocaores y cantaores, podemos citar a modo ilustrativo y por ser uno de los más conocidos, a Eusebio Morcuende, un excelente guitarrero y un gran cantaores con un repertorio inagotable de las más bellas coplas que puedan escucharse en estas sierras. Eusebio toca la guitarra y canta sin motivo o con él. En casa de Eusebio, en plena Sierra de Gredos, se da una síntesis perfecta entre progreso y tradición: el bienestar no tiene por qué estar reñido con la conservación de la identidad cultural autóctona”.*



Terminaba Pedro su artículo, haciendo una enumeración y una descripción pormenorizada de lo que él denominaba: *“Los cantes de Candeleda”*. Entre ellos destacaba las jotas, las tonás, las toreras, los cantos de invierno, los romances y muy especialmente “la rondeña”. Respecto de esta última, decía que: *“La rondeña de Candeleda es más auténtica cuanto más sosegada. Es el estilo en el que el cantaores puede derrochar más facultades, es también en que se puede interpretar con más sentimiento y el que puede llegar a ser más bello. Esta rondeña tiene características propias dentro de las múltiples variantes y estilos, lo cual tal vez es debido a la inmensa cantidad de practicantes que tiene. Por cantidad, calidad y variantes Candeleda es sin lugar a dudas el pueblo de la rondeña por excelencia”*. La debilidad y la querencia de Pedro por la rondeña se manifiesta en el hecho de que es el único

apartado en el que cita la letra de un cante concreto. En este caso, algunos de los estribillos más populares:

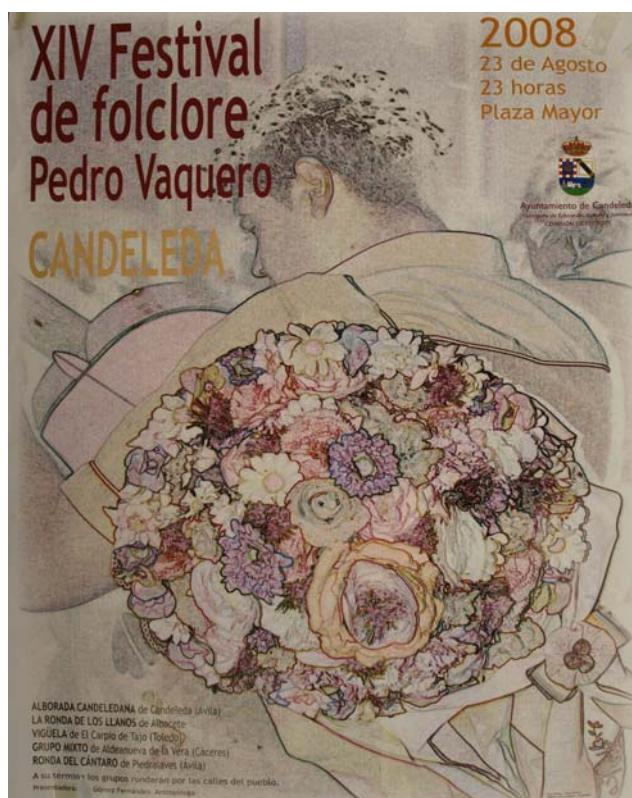
*Arrímate,
pichona, a mí,
que yo no puedo
vivir sin ti.
Vivir sin ti
no puedo más,
a mi, pichona,
te has de arrimar.*

*Cabrerillo le quiero
aunque me lleve
esas sierras arriba
pisando nieve.
Pisando nieve, niña,
pisando nieve,
cabrerillo le quiero
aunque me lleve.*

Además de investigador y degustador del folklore en general, y del candeledano en particular, Pedro fue, también, uno de sus principales recopiladores, conservadores y difusores, labor que le procuró múltiples reconocimientos en vida. Así, Eduardo Tejero en su libro “Literatura de tradición oral en Avila”, recoge lo siguiente: **“Cuando el magnetófono se convirtió en cassette, se generalizó la posibilidad de grabar y hubo quien, como Pedro Vaquero, recorrió todos los pueblos para poner en marcha una industria basada en la edición de cintas musicales con ejecuciones de los distintos tipos de guitarreros”**. No obstante, y respetando la importancia de todos los reconocimientos recibidos a lo largo de su trayectoria profesional, el más importante de todas ellos fue el **Grammy** – premio equivalente al Oscar en cine - conseguido por el álbum editado por Lilicon, sello progresista de Sonifolk, con motivo de la gira de Paúl Winter por España, gira programada y dirigida por Pedro”.

También, a su muerte, los medios de comunicación reconocieron la importante labor que Pedro había realizado en defensa de la música en general y del folklore en particular. Prueba de ello es, entre otras muchas, la manifestación de gratitud expresada públicamente por El Adelantado de Segovia, en los siguientes términos, durante la celebración del Festival Folk. Segovia 98: Por desgracia algunas personas nos dejaron en estos años. **Pedro Vaquero fue un personaje único. Sin él las grabaciones discográficas de la música Folk en España no hubieran tenido el auge que alcanzaron**. En su sello “Sonifolk”, se ha editado algunos de los discos imprescindibles para entender este movimiento. Elementales, la Musgaña, Rebolada, Manuel Luna, L’Ham de Foc, Hato de Hoces, Vihuela, Andaraje, Orquestina del Fabirol, Bardulia, Almadraba, ...tan geniales y tan distintos grabaron para este sello. Siempre acompañado de Mercedes Santamaría consiguieron el máximo reconocimiento, como demuestra que sean los primeros españoles que han conseguido un Grammy por su labor. Dicha expresión de reconocimiento y agradecimiento a su labor se hizo también pública a través de las ondas en el programa Discopolis de Radio 3-RNE, programa que emitió una edición especial sobre la trayectoria de Pedro y su importancia en el panorama musical nacional e internacional, y cuyo reconocimiento podemos resumir en la

siguiente frase: *“La obra de Pedro Vaquero constituye un hito histórico de la discografía española”*. Sonifolk, el sello que el creó, editó, a modo de homenaje a quien había sido su alma mater, una muestra antológica de los trabajos de campo que Pedro realizó a lo largo de su vida. Candeleda, como no podía ser menos, se sumó a los homenajes poniendo el nombre de Pedro al festival musical que venía celebrándose desde unos años antes en el mes de Agosto, y que pasó a llamarse “Festival Pedro Vaquero”.



Años después, también se le puso su nombre a una de las nuevas calles de Candeleda.



Es de resaltar el especial interés de Pedro por el folklore de Gredos y la Vera, y prueba de ello son, entre otros, sus artículos *“Diversos tipos de rondas y modos de rondar en Gredos y la Vera. Algunos casos de supervivencia de un ritual festivo del pasado”*, que forma parte de los fondos de la Biblioteca de la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Junta de Extremadura, y *“Los empalaos, un tormento secular”* conservado en la Biblioteca de la Diputación de Cáceres.

La labor investigadora y recopiladora de Pedro, no solo tuvo difusión a nivel local, regional o nacional, si no que sirvió, y actualmente lo sigue haciendo, para dar a conocer el folklore español en el extranjero. Así, y como muestra de ello, el que del Catálogo de la Biblioteca del Instituto Cervantes de Viena forme parte el trabajo “Breve Antología del Folklore Español”, realizado por Luis Romero y por Pedro Vaquero en un doble papel: coautor y productor del trabajo (dichos fondos están constituidos por 300 casetes con su correspondiente folleto explicativo), o el que en el libro *Music and Gender Perspectives from the Mediterranean* de Tullia Magrini, se destaque el trabajo de recuperación del disco *Canciones Populares Españolas* interpretadas por Federico García Lorca y La Argentinita en el I Concurso de Cante Jondo celebrado en la Alhambra de Granada en 1931 y reeditado por Sonifolk bajo la dirección de Pedro Vaquero entre 1989 y 1999.

Abarcó, también, la labor de Pedro la música popular española, manifestando un especial interés por la obra de Federico García Lorca, de la que Pedro dijo que: *“toda ella está marcada por la música”*. Al respecto, Juan José González recomendó la adquisición del álbum editado por Sonifolk, con una serie de *Canciones Populares Españolas*, que el propio Federico recogió y que presentó en el I Concurso de Cante Jondo ya citado anteriormente. La edición cuenta con un cuadernillo muy bien documentado con textos de Pedro Vaquero, Federico de Onis y Adolfo Salazar. Como parte importante de la música popular española, el flamenco contó, también, con un protagonismo especial en la labor recopiladora y productora de Pedro, labor que después de su muerte siguió Fernando Casas en el sello discográfico Sonifolk y que contó con el aplauso mayoritario de los flamencos.

Pero el trabajo de Pedro no se circunscribió únicamente al campo del folklore, pues también abarcó a la música en general, descubriendo y lanzando a autores y cantantes en su día desconocidos, pero que después alcanzaron renombre y proyección internacional, prueba de ello son los casos de Enya, cuyo primer álbum en España fue publicado en el año 1990 por Sonifolk y que supuso, debido al éxito de ventas, el espaldarazo definitivo de dicho sello discográfico, o de Carlos Núñez, que grabó por primera vez para Sonifolk cuando solo tenía quince años.



Seria prolijo e interminable, entrar a relatar todos los tipos y variedades de música por las que Pedro se interesó, pero como muestra de su gran diversidad, citar un trabajo que Pedro coordinó como director de Sonifolk: El Sonido del Tiempo. Album en el que intervienen autores y cantantes tan diferentes como Brian Eno, Himekami, Amancio Prada, Dead Can Dance, etc.

A pesar de la extensa e intensa labor investigadora y recopilatoria de Pedro, él **siempre estuvo próximo a la música que amaba y vivía de una forma especial: la de Candeleda**. Fue en Candeleda donde inició su trabajo de investigación, aún antes de crear Sonifolk, trabajo que posteriormente extendió a la zona del Valle del Tietar y la Vera editando, ya con Sonifolk, Las mejores rondeñas y jotas de Gredos y la Vera, Ronda del Cántaro de Piedralaves, Ronda de Mijares, Ronda de Pedro Bernardo, Ronda del Arenal, etc.

La labor investigadora y recopilatoria de Pedro en lo que a Candeleda respecta fructificó en **cuatro trabajos esenciales para la comprensión y la conservación del patrimonio folklórico y cultural de nuestro pueblo**: A la bajada de Gredos-Candeleda Vocinglera I, A la bajada de Gredos-Candeleda Vocinglera II, Las mejores rondeñas y jotas de Gredos y la Vera, y Rondas de Boda y otros cantos populares de Candeleda.

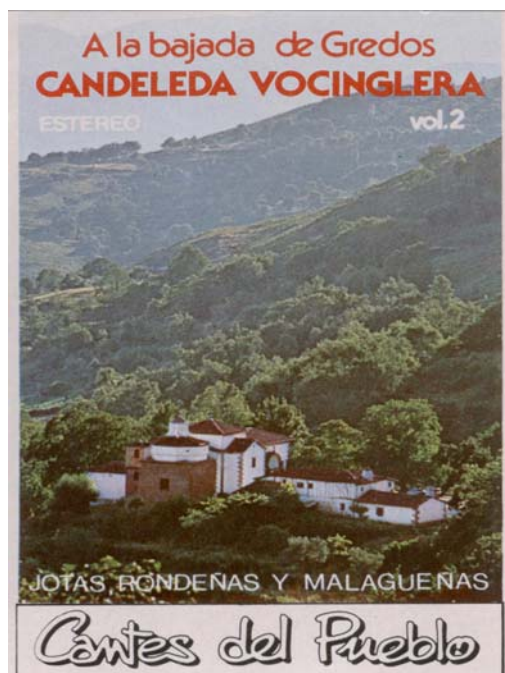
La primera de dichas grabaciones fue realizada durante los días 13 y 14 del mes de Abril del año 1979, en casa de los padres de Pedro –cuando aún no existía el sello Sonifolk, ya que el comenzaría su andadura en 1983 -, utilizando para ello un magnetófono como único recurso técnico. La duración de la grabación era de 47 minutos y recoge catorce intervenciones de candedanos y candedanas que de forma voluntaria y altruista colaboraron en el proyecto y en la que se recopilaron, jotas, rondeñas y tonás.



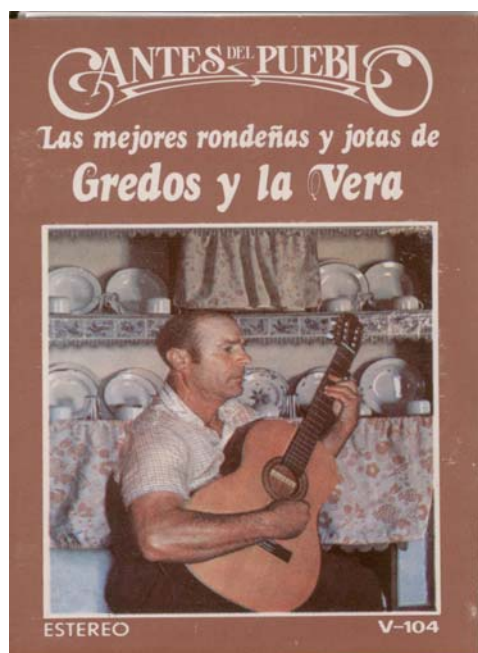
Es de justicia citar los nombres de quienes participaron en la grabación y *nos legaron su buen hacer y su particular concepción del folklore de Candeleda*: Socorro Ramírez, Eugenio Lancho, Maria Guzmán, Alejandra Sánchez, Valerio González, Pilar González, Eusebio Morcuende, Dionisio Galán, Angel Vaquero, José Luís Montesino, Antonio Crespo, Pedro Vaquero, Librada Vaquero, Rubi Monforte, Manuel castañar, Macario Santamaría, Luís Santos, Fernando Fernández y Pomba.

En las carátulas de algunas de dichas grabaciones Pedro insertaba un texto propio relativo a las mismas y este es uno de esos casos. Al respecto del texto que acompaña a esta grabación quiero destacar dos aspectos importantes del mismo; su actualidad, pues la preocupación por Gredos y por su conservación como recurso imprescindible para el desarrollo futuro de Candeleda ya era manifestada por Pedro hace casi treinta años y la relación constante de Gredos con el folklore de Candeleda, pues en el citado texto podemos leer lo siguiente: ***“Amnistía total para Gredos. A la bajada de Gredos, en la solana del Almanzor, entre las altas gargantas que habitan los cabreros y la hundida vega del Tietar, con sus cultivos de pimentón y tabaco, se asienta una comunidad cuyo más genuino exponente cultural es el folklore: esta grabación, realizada en directo y sin ningún tipo de preparación, es una pequeña muestra. Se trata de unos cantes en los que, como corresponde a toda comarca de la Vera, verdadera encrucijada histórica, cultural y geográfica, entre el norte y el sur de la Península, se vislumbra una confluencia entre lo castellano y lo arábigo-andaluz de original encanto y riqueza. Mucho se viene hablando últimamente de la defensa de Gredos. Pero es necesario insistir una vez más, en que la conservación de Gredos sólo se conseguirá en la medida en que se garantice tanto la continuidad de la sociedad que vive de sus recursos naturales, como la supervivencia de la cultura resultante del contacto del hombre con su medio. Para ello, será imprescindible aprovechar racionalmente esos recursos y, sobre todo, no malgastar el más valioso, el suelo, en usos que lo hagan irrecuperable.”***

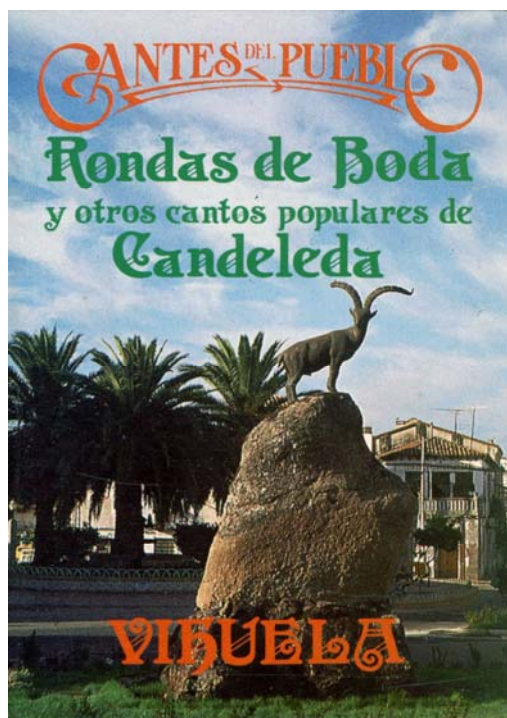
En 1980, y con el genérico Cantes del Pueblo, ve la luz el segundo volumen de “A la bajada de Gredos-Candeleda Vocinglera” (Jotas, rondeñas y malagueñas). Se recopilan en esta ocasión nueve temas y su duración es de 40 minutos. Todas las canciones que se grabaron eran populares, al igual que en el primer volumen, y fueron recogidas por los propios intérpretes: Santiago Guzmán “El Pillo”, Chicho Lancho, Eusebio Morcuende, Florencio González, Gonzalo Rodríguez, Angel Vaquero, Felipa Morcuende, Manuel Castañar, Rufino Garro, Antonio Morcuende, Santiago Morcuende, Victoria Monforte y Socorro Ramírez.



La tercera grabación sobre el folklore de Candeleda, ya con el sello de Sonifolk, aparece en 1982 con el título de “Las mejores rondeñas y jotas de Gredos y la Vera, y en la misma se incluían jotas y rondeñas de Candeleda. La grabación tiene una duración de 30 minutos. Todos los temas eran populares y habían sido recogidos por los propios intérpretes, entre los que se encontraba Eusebio Morcuende.



Y por último, en 1989 vio la luz “Rondas de Boda y otros cantos populares de Candeleda”, siendo sus temas recogidos y adaptados por el propio Pedro y Antonia Sánchez Maroto y Socorro Ramírez ejercieron como informantes. En la grabación, con una duración aproximada de 36 minutos, intervinieron Florencio González, Eusebio Morcuende, Medardo Garro, Felipe Lancho, Teodora Mesa, Angelita Peña y Manuel Castañar, como interpretes de las jotas y rondeñas.



Estas cuatro grabaciones constituyen en si mismas una inestimable contribución a la conservación, la difusión y el conocimiento del folklore de Candeleda, labor que actualmente cuenta con la implicación y el esfuerzo de varios grupos locales que continúan con la tarea, que inició Pedro hace treinta años, de mantener vivas las tradiciones musicales autóctonas: Alborada Candeledana, La Ronda de los Valientes, La Ronda Candeledana, los Jherrizos, y varios más.

De entre estos grupos cabe destacar la Ronda Candeledana, grupo que lleva el folklore de Candeleda por todos los rincones de España y que está formado por amigos y familiares de Pedro que, con zambombas artesanales elaboradas por los propios componentes del grupo, calderos de hierro utilizados en la antigua cocina tradicional y otros instrumentos de percusión como almireces y botellas, recorren las calles de Candeleda, y las de aquellas localidades que visitan, dando a conocer el patrimonio musical candeledano. Como muestra de dicha difusión resaltar su participación en FITUR el primer año que Candeleda contó con un stand en la citada feria de turismo. Participación que se centró en actuaciones en el auditorio de la feria, en el stand y en recorridos dentro del recinto ferial.



Al comienzo de este artículo lo enmarcaba en el periodo comprendido entre la aparición de Pedro Vaquero como investigador y recuperador del folklore autóctono y la aparición del álbum *Cantes de Antiel Mañana*. Dicha decisión está justificada por el hecho de que la labor de Pedro se ve continuada actualmente con la presencia en dicho grupo de miembros de su familia – hermanos, sobrinos, cuñados -, presencia que supone una garantía para la conservación y la difusión del folklore local como parte del Patrimonio Cultural autóctono y *para la continuidad de la labor que Pedro comenzó*.



Muestra del vínculo intangible existente entre la labor de recopilación y difusión del folklore de Candeleda iniciada por Pedro Vaquero y la que actualmente desarrolla la Ronda Candeledana, la encontramos en los homenajes que en el año 2005 rindieron a Pedro la localidad de Navas de Oro con motivo de las fiestas de San Antonio y la ciudad de Segovia en el Festival Internacional Folk “Agapito Marazuela”, y que El Adelantado de Segovia, transmitía así a sus lectores: “Tras el fallecimiento de Pedro Vaquero le dedicamos una edición que resultó especial. Vinieron a tocar gentes que había tenido relación él, y muchos de los que habían grabado con su sello: Elementales, Manuel Luna, Hato de Foces, Bardulia; Vihuela, Citania....***Pero lo más emocionante fue la entrada en el patio del Torreón de la Ronda Candeledana, formación absolutamente popular en la que están todos los amigos de Pedro que cantan espontáneamente en las fiestas de su pueblo***”.

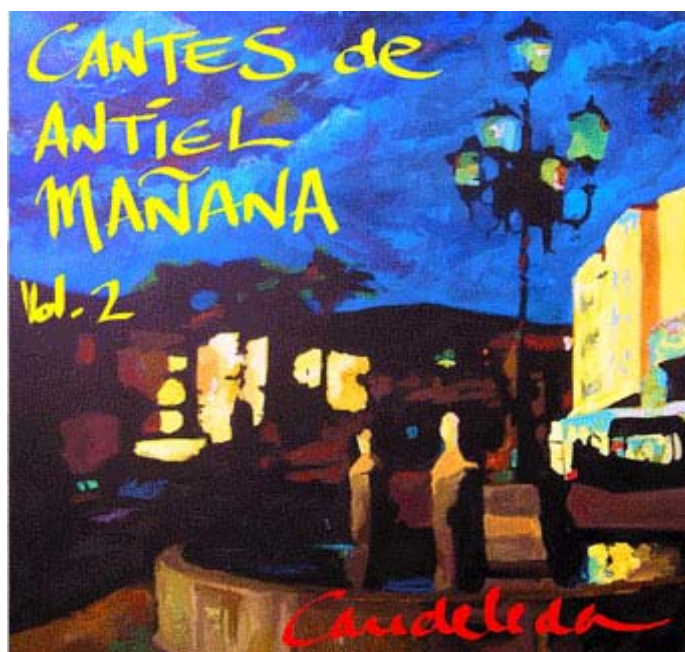
Además de continuar con la labor de investigación, recopilación y difusión del folklore candeledano iniciada por Pedro, algunos de los integrantes de la Ronda Candeledana y otros ajenos a la misma, han acometido recientemente la edición de discos recopiladores de dicho folklore. Así, en el año 2005 grabaron, al igual que hizo Pedro en sus comienzos, utilizando sus propios medios, el álbum “Cantes de antiel mañana”, y lo hicieron, según ellos mismos manifiestan en la carátula, con el objetivo de ***“no dejar que el folklore candeledano acabe como tantos otros ENTERRADO EN EL OLVIDO”***. En este primer álbum del citado grupo se recogen temas relacionados con la Navidad

Los jóvenes que contribuyeron a que el álbum fuera una realidad definieron su trabajo como ***“un ambicioso proyecto”***, y es de justicia, que sus nombres, al igual que los de los que contribuyeron a la grabaciones que Pedro realizó, sean citados: Israel Vázquez, José Carlos Guzmán, Santiago Santos, Enrique Gómez, Patricio Gómez, Agustín Galán, Pedro Pablo Pérez, Jesús de Tomás y Patricia Jordá.



“Como un cuento comenzaba la primera aventura de Cantes de Antiel Mañana y como un sueño continua, sacando a la luz este Volumen II con la misma filosofía que al principio, recordaros a todos que el folklore de Candeleda está vivo”. Así, se manifestaban los integrantes del grupo en la carátula del segundo álbum: Cantes de Antiel Mañana Vol.2.

En este segundo disco abordan desde jotas y rondeñas hasta el versionado rapero de una conocida tonada candeledana. Supone, pues, este nuevo álbum, no solo una tarea de recopilación del folklore de Candeleda, con el objetivo de revivir el mismo, sino, también, *una labor de investigación en el campo de la fusión de las letras tradicionales del folklore candeledano con lo nuevos ritmos, que es muy de agradecer.*



Intervinieron en la grabación y demás tareas: Israel Vázquez, Daniel Ferreiro, Pilar Gómez, Pablo Garro, Patricio Gómez, Antonia Vaquero, Fernando Sánchez, Julián Maroto, Daniel Gómez, Pedro Pablo Pérez, Jesús de Tomás y Patricia Jordá.

He pretendido a lo largo de este artículo resaltar la figura de Pedro Vaquero Sánchez, tanto en el aspecto profesional como en el personal. En el profesional, hacer *visible la inestimable labor que desarrolló como investigador, recopilador y conservador del folklore tradicional en general y del de Candeleda en particular*, así como, la importancia que para la industria discográfica nacional tuvo la creación de Sonifolk y los proyectos que como productor y director desarrolló a lo largo de su carrera - importancia reconocida públicamente en la frase que el programa Discopolis de R3 de RNE le dedicó en su momento: **“La obra de Pedro Vaquero constituye un hito histórico de la discografía español”.** En el personal, Pedro se distinguió por la defensa de las costumbres, las tradiciones, y el folklore de Candeleda, pero también por la protección de su naturaleza, de su paisaje, de sus gargantas, de su Sierra... Pedro era defensor de una relación del hombre con la naturaleza basada en la conservación y en el respeto a sus valores, no solo como forma de disfrute, sino como modelo de desarrollo y bienestar. De hecho, lo que Pedro pensaba hace casi treinta años, al respecto, no puede estar de más actualidad en el momento actual que Candeleda vive: ***“Para ello, será***

imprescindible aprovechar racionalmente esos recursos y, sobre todo, no malgastar el más valioso, el suelo, en usos que lo hagan irrecuperable”.

A Pedro le preocupaban, pues, la conservación del folklore autóctono y la preservación de los valores naturales de su pueblo. En relación con la conservación del folklore, creo que es necesario acometer varias iniciativas con el fin de hacer realidad los objetivos que Pedro perseguía al respecto, entre ellas, poner en marcha una ***Escuela de Folklore Candeledano*** – la iniciativa sobre el Folklore Tradicional puesta en marcha recientemente en El Raso es de agradecer, pero insuficiente - en la que se desarrollen ***proyectos dirigidos a la investigación, la conservación, la difusión y el aprendizaje del patrimonio musical candeledano en general y el de sus instrumentos en particular***, así como, potenciar el Festival que lleva su nombre, pues con el paso del tiempo, sus organizadores se han ido olvidando de uno de sus objetivos iniciales: ***propiciar la práctica del folklore de Candeleda entre los candeledanos/as, en sus dos variantes, el cante y el baile, y la creación de nuevos grupos folklóricos que conserven y difundan dicho folklore.*** Pues el folklore, como cualquier otro recurso autóctono, debe ser entendido como un elemento susceptible de ser puesto en valor dentro del proceso de desarrollo de Candeleda. Al respecto, en la Guía del Plan para el Desarrollo Sostenible de Candeleda, pongo de manifiesto la importancia que tiene la participación de la población en la puesta en valor del folklore como recurso para el desarrollo y el valor que la música y las danza (jotas, rondeñas, etc.) y los bailes asociados a los momentos festivos tienen para lograr la valorización de los elementos característicos de las fiestas.

En lo que tiene que ver con la preservación de los valores naturales, estoy convencido de que Pedro estaría totalmente de acuerdo con la propuesta que en relación con la conservación del medio natural de Candeleda hice en su día en la Guía del plan para el Desarrollo Sostenible de Candeleda: ***La elaboración de una normativa sobre construcción y actuaciones en el medio natural, que contemple una serie de normas dirigidas a proteger dicho medio y el paisaje del Territorio.*** El medio natural y el paisaje de Candeleda se ven agredidos actualmente por gran cantidad de edificaciones que sin ningún tipo de control ni de normas surgen a lo largo y a lo ancho del Territorio sin tener en cuenta la capacidad de carga del entorno; no respetando el número de metros necesario para poder construir; ***utilizando indiscriminadamente para uso propio recursos de titularidad pública como el agua;*** contaminando el entorno, los acuíferos y los manantiales con vertidos incontrolados, y utilizando en la mayoría de los casos elementos constructivos inadecuados para la zona, desvirtuando el paisaje y rompiendo su armonía con fachadas pintadas de colores que rompen el equilibrio cromático del entorno, etc. Crecer y desarrollarse como comunidad no tiene porqué suponer el deterioro del medio ambiente. La elaboración de las nuevas Normas Urbanísticas, son un buen momento para propiciar un modelo de desarrollo respetuoso con el medio ambiente, con el paisaje y con los recursos naturales en general, pero ***muy especialmente con el suelo y con el agua.***

La figura de Pedro Vaquero sigue estando de actualidad hoy día y vigente su pensamiento. Y tanto es así que su forma de encarar un aspecto muy concreto del Patrimonio candeledano, ***“LAS FIESTAS, LO QUE QUEDA, LO QUE HEMOS PERDIDO Y LO QUE TENEMOS QUE RECUPERAR”***, ***puede hacerse extensible a todos los elementos patrimoniales de Candeleda: la agricultura, el medio ambiente, el agua, la ganadería, el turismo, la Sierra de Gredos, el paisaje.....; a todo aquello que***

tiene que ver con el desarrollo sostenible de Candeleda y cuya conservación y adecuada puesta en valor garantiza un futuro mejor para las futuras generaciones.

He querido escribir este artículo sobre Pedro para transmitir a los lectores - sobre todo a aquellos que no lo conocieron y que, en la mayoría de los casos, conocen de su existencia por el festival que lleva su nombre - su forma de ver las fiestas, la cultura, las tradiciones, el folklore, la naturaleza, etc., y su labor en defensa de dichos valores, así como la importante labor que desarrolló a lo largo de su vida; pero también lo he hecho porque pienso que ***el mejor homenaje que se le puede rendir es el de hacer realidad sus objetivos e ilusiones de hace casi treinta años.***

Arcadio Blázquez Sánchez
5 de Septiembre de 2008